

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ANTIGUO TESTAMENTO

---

## Lección 68:

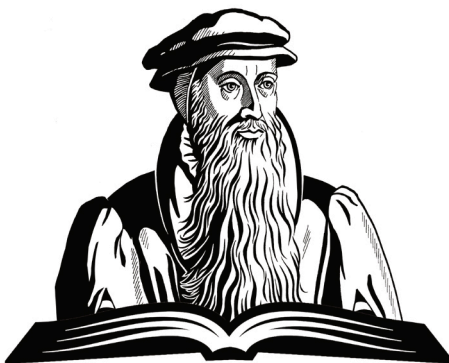
## Salomón se convierte en rey

**113 LECCIONES**

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

## *Lección 68*

---

# **SALOMÓN SE CONVIERTE EN REY**

### **TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 68**

Si recuerdan, hacia el final de la última lección mencioné cómo proclamaron rey por segunda vez a Salomón, hijo de David. ¿Qué significa «por segunda vez»? Veremos la respuesta a esa pregunta, entre otras partes pertinentes de esta historia, mientras consideramos cómo Salomón llegó a ser rey, tal como está registrado en 1 Reyes, capítulos 1 al 5, y 2 Crónicas, capítulos 1 y 2.

Para entender el trasfondo del hecho de que Salomón se convirtiera oficialmente en rey, necesitamos retroceder un poco en la historia y examinar más de cerca los primeros capítulos de 1 Reyes. Aquí tenemos una descripción detallada del final de la vida de David. Probablemente recuerdes de la última lección que Crónicas nos da muy poca información sobre lo que ocurrió antes de que David muriera. Aquí se nos dice que David tenía dificultades para mantenerse abrigado, por lo que buscaron a una mujer joven para llevarla al rey y así estuviera más abrigado. Aparentemente, esta era una práctica muy común durante esa época en el Medio Oriente. También podemos deducir de otras partes de este libro que esta mujer, Abisag, en realidad se convirtió en la esposa de David.

Mientras tanto, Adonías, uno de los hermanos mayores de Salomón, aprovechándose de la vejez y debilidad de su padre, decidió que él mismo se convertiría en rey. Absalón y Amnón ya estaban muertos, y Adonías, siendo el mayor con vida (hasta donde sabemos), piensa que el trono es suyo por derecho. Además, leemos en el versículo 6, que David nunca lo disciplinó; por lo que, parece, que siempre hacía lo que quería, y se salía con la suya. Además, al igual que Absalón, él era un joven apuesto y, probablemente, muy querido. Joab y el sacerdote Abiatar ayudaron a Adonías con sus planes, probablemente, teniendo motivos ocultos para sus propios intereses en el futuro.

Adonías comenzó su usurpación, al igual que Absalón, con una solemne comida sacrificial, en la que fue proclamado rey. El profeta Natán no fue invitado a esta fiesta, ni tampoco Salomón, por obvias razones. Natán se da cuenta de que tanto Salomón como su madre Betsabé corren grave peligro de perder la vida una vez que Adonías tome el control total del reino. Natán le aconseja a Betsabé que vaya a ver a David inmediatamente. Hay algunas cosas que debemos notar de inmediato en este pasaje. Una es el número de veces que se dice la edad que David tiene. Otra es que Abisag es considerada una de las esposas más recientes de David. Y vemos cómo Betsabé todavía trata a David

como rey. Betsabé menciona cuatro puntos con la intención de motivar a David para que tome acción. Primero, ella sugiere que David no está al tanto de cómo se está administrando su reino. Segundo, le cuenta a David acerca de Adonías y de los que lo apoyan. Tercero, le dice que todo Israel quiere saber quién se supone que será el próximo rey legítimo. Y, por último, le dice que ella y Salomón serán tratados como criminales cuando David muera.

Luego llega Natán y le cuenta al rey David todo lo que ha sucedido con Adonías. Entonces, le pregunta a David: «¿Es esto lo que querías, y no nos lo dijiste?». David hizo llamar a Betsabé y le reitera que hizo un juramento de que será Salomón quien se sienta en el trono. David ordena que Salomón se monte en la propia mula de David, y que el profeta Natán unja a Salomón como rey de Israel y de Judá. Y así todo transcurre tal como David lo ha ordenado: Salomón es ungido rey, se tocan las trompetas, y una gran multitud lo aclama y se alegra. Leemos en el versículo 40 que parecía que la tierra se hundía o se quebraba por el clamor de ellos. Por supuesto, esto es una hipérbole, pero debió haber estado presente una gran cantidad de personas para presenciar esta coronación.

El sonido fue tan grande que Joab lo escuchó, y se preguntó qué era. Uno de los hijos del sacerdote llega con malas noticias para Adonías: David ha nombrado rey a Salomón, y ahora él está sentado en el trono. Adonías teme por su vida, y huye hacia el altar. Allí se aferra a los cuernos del altar, y suplica por su vida. Salomón le dice que lo mantendrá con vida si demuestra ser digno de ello. Así que, ésta fue la primera vez que Salomón fue nombrado rey.

En el capítulo dos, leemos que David está a punto de morir. Llama a Salomón, y una vez más, le da instrucciones espirituales que se parecen mucho a su consejo que ya hemos considerado en nuestra última lección. Aunque las palabras son casi idénticas a las de los capítulos finales de 1 Crónicas, la mayoría de los comentaristas coinciden en que no se trata del mismo momento. Estas palabras son dadas a Salomón en el lecho de muerte de David. Una vez más, se le recuerda a Salomón que, para recibir el favor del Señor, deberá guardar los mandamientos y testimonios de Dios. Además de estos buenos consejos espirituales, David también le da algunos consejos políticos. Le dice a Salomón a quién debe castigar, y también a quién debe cuidar y mostrar bondad. David muere, y Salomón asume oficialmente el trono. Leemos en el capítulo 2, versículo 12: «Y Salomón se sentó en el trono de David, su padre, y su reino fue firme en gran manera». Así que ahora nadie cuestionará la validez del reinado de Salomón, ¿verdad?

Aparentemente, Adonías todavía sigue maquinando. Él tiene un plan, y su plan es casarse con Abisag. Recuerden, Abisag era esencialmente la esposa de David, así que, si él se casa con ella, ¡en cierto sentido es el rey! Adonías le pide a Betsabé que le pregunte a Salomón si permitiría que este matrimonio se lleve a cabo. Adonías sabe que Salomón no rechazará una petición de su madre. O eso es lo que cree. Cuando Salomón escucha esta petición, estalla en ira. Se da cuenta de que Adonías todavía está conspi-

rando para convertirse en rey; y Salomón lo ejecuta inmediatamente. Y eso no es todo. Salomón también destierra a Abiatar, el sacerdote, y lo envía a Anatot. Él le dice que, aunque es digno de muerte, no lo matará por lo que hizo por David al llevar el arca, pero sí lo retirará del sacerdocio. Cuando Joab oye esto, se da cuenta de que él también está en grave peligro, ya que él, junto con Abiatar, apoyaron a Adonías. También él huye hacia el altar y se aferra de los cuernos, con la esperanza de que le perdonen la vida. A pesar de que Joab no es un hombre religioso, él espera que, al estar junto al altar podrá impedir que sea asesinado en un lugar tan sagrado. Sin embargo, a Benaía se le ordena matar a Joab independientemente donde se encuentre.

Salomón ahora se ha establecido firmemente como rey, y no hay más amenazas que desafíen su reinado. Hay un enemigo más en la lista de David, y ese es Simei. Salomón le ordena que construya una casa, y se quede en Jerusalén. La condición es que no pueda pasar por el arroyo de Cedrón, y si lo hace, será asesinado. Simei está de acuerdo con esto. Pero, tres años después, persigue a unos siervos que se habían escapado. Alguien le dice a Salomón que Simei ha salido de Jerusalén. Salomón lo llama y le pregunta si el acuerdo era que se quedara en Jerusalén para conservar su vida, y Simei admite que así fue. Habiendo roto su juramento, Simei también es ejecutado. El capítulo termina con las palabras: «Y el reino fue confirmado en la mano de Salomón».

Hay una parte más que me gustaría considerar del reinado de Salomón, y es acerca de su sabiduría. En el capítulo 3 leemos acerca de un sueño que tuvo Salomón. En ese sueño, Dios le pregunta a Salomón qué le gustaría que Dios le diera. Si nos preguntaran a nosotros qué nos gustaría recibir, ¿qué sería? ¿Un auto nuevo, dinero, un buen trabajo? Las opciones podrían seguir y seguir. Pero lo mismo sería cierto para Salomón. ¿Qué le gustaría? ¿Quizás más riquezas? ¿Tal vez una bella esposa? ¿Quizás un reino más grande o un ejército más fuerte? La respuesta de Salomón es bastante sorprendente. Podemos leerlo en el versículo 9: «Da, pues, a tu siervo un corazón que escuche para juzgar a tu pueblo, para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá juzgar a este tu pueblo tan grande?». ¡Salomón le pide sabiduría! Y debido a que él pide sabiduría por sobre todas las cosas, Dios le concederá también otras bendiciones. Continuamos leyendo: «He aquí, he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado un corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú ni después de ti se levantará otro como tú. Y también te he dado las cosas que no pediste, tanto riquezas como gloria, de modo que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días. Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David, tu padre, entonces alargaré tus días».

A continuación, tenemos un ejemplo de su sabiduría en acción. En algún momento, después de que Salomón regresara a Jerusalén, dos mujeres ramera se le acercan. Ambas tuvieron un hijo en la misma casa, y uno de los dos niños murió durante la noche. Una mujer acusa a la otra de haberle robado a su hijo, y de reemplazarlo por el que está muerto. Ambas mujeres acusan a la otra de mentir al respecto. A Salomón se le ocurre

una solución ingeniosa. Pide una espada, y dice que simplemente cortará al niño vivo por la mitad, y que les dará una mitad a cada una. La mujer cuyo hijo ha muerto dice que es una gran idea. La mujer que es la verdadera madre del hijo vivo le pide a Salomón que perdone la vida al niño, y simplemente se la entregue a la otra mujer. Salomón se da cuenta rápidamente de quién es la verdadera madre del hijo vivo. Este es sólo un ejemplo de cómo Salomón ejerció su sabiduría. El capítulo termina con las siguientes palabras: «Y todo Israel oyó aquel juicio que había dado el rey; y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para juzgar». Y así, Salomón ha sido firmemente establecido como el siguiente rey, que está gobernando en gracia para con Dios y con los hombres.